

Gonnet Bell, 9 de abril de 2020

*Querida señorita iridiscente:*

*Espero que al recibo de la misma te encuentre bien al igual que todos tus queridos. La última vez que hablamos fue una ocasión muy especial y en ella justamente me enteré de que estabas viviendo de forma muy especial estos días. En principio tu relato me movió un poco a la conmiseración pero como siempre encendiste tu halo y nos contaste que no estaba nada mal y termine envidiándote. No sé cómo lo logras pero soles convertir mis certezas en materia endeble y pasada de moda...o algo así. Por acá todo se ha acomodado en un orden interno y placentero, una vez atravesados los periodos de aceptación y adaptación, no podría decirse que son consecutivos, me he dejado llevar por una corriente de bastante ouuida de deseos y abulias inovnites. Pienso en este año bisiesto, mi madre ya me lo había advertido y en la capacidad que tiene de someterme a lo imprevisto. Justo empezando, el año digo, por esas cosas de las casualidades/causalidades literarias me puse a leer un libro . El entenado de Saer , una frase que me sacudió fue "es por lo general el imprevisto lo que sucede", no pude sacarla de mi mente cual mantra y de repente fui abducida por una suerte especial que me cambio el trabajo, las horas de sueño y me revolucionó la energía, cuando ya me estaba adaptando a eso, otra vez aparece este cambio brusco, intempestivo. Y yo siempre tan previsorora futuróloga y taurina estoy desarticulando esa lógica, porque no parece oportuno prever nada.*

